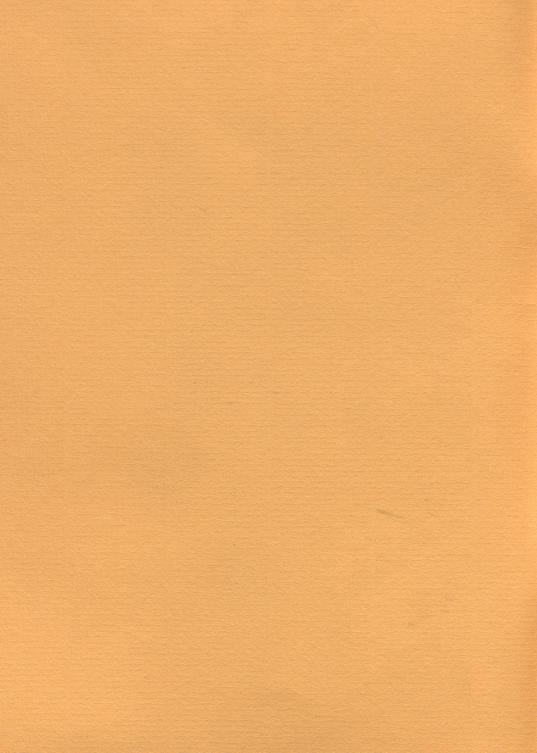
# ANTOLOGIA PERSONAL José Carlos Llop

25





# José Carlos Llop Antología Personal

Col·lecció poesia de paper

25

Palma 1995



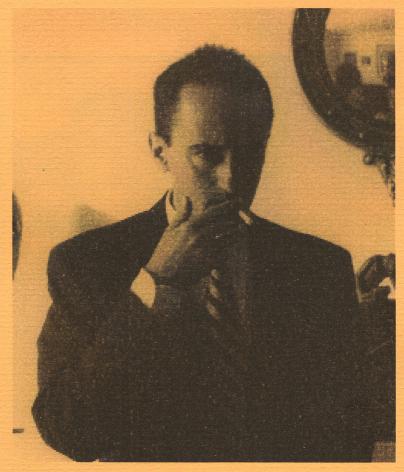
© de l'edició: Caixa de Balears, «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1995 © del text: José Carlos Llop Dibuixos: Dolores Sampol

L'original del gravat de la portada i contraportada fou estampat pel taller 6a Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cas Jai. Cra. de Valldemossa, km 7.5. E-07071 Palma

Disseny de la col·lecció: Jaume Falconer

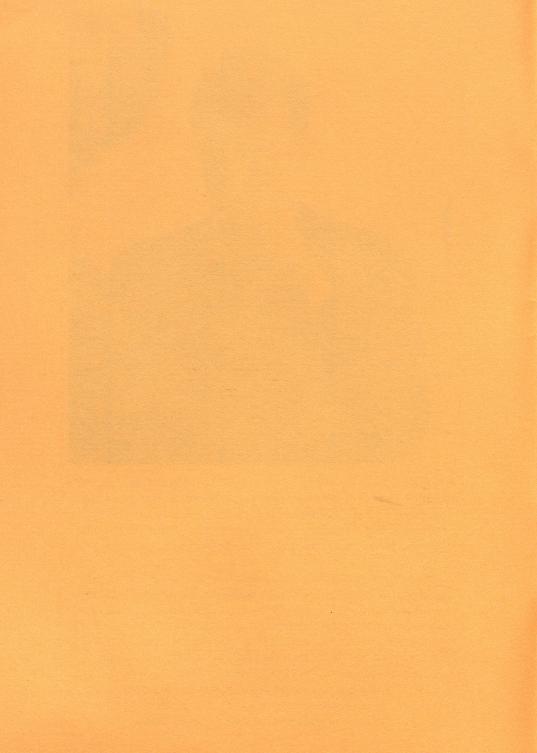
Impressió: IMPRESRÀPIT, c/ del Baró de Santa Maria del Sepulcre,7. Palma

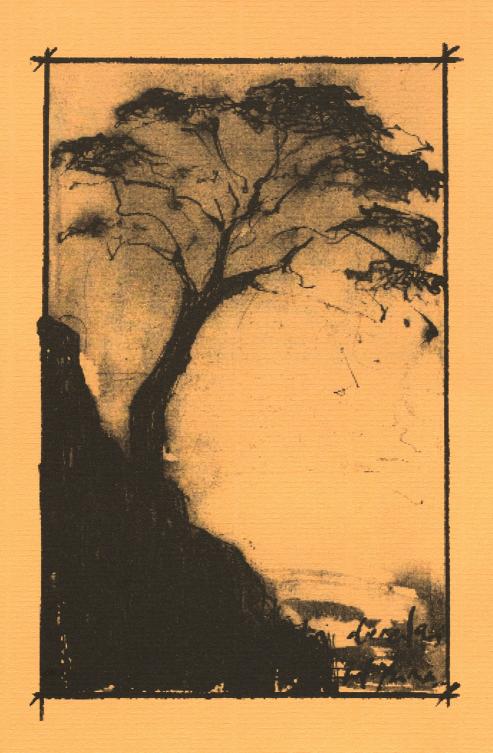
DL: PM 1436-1994

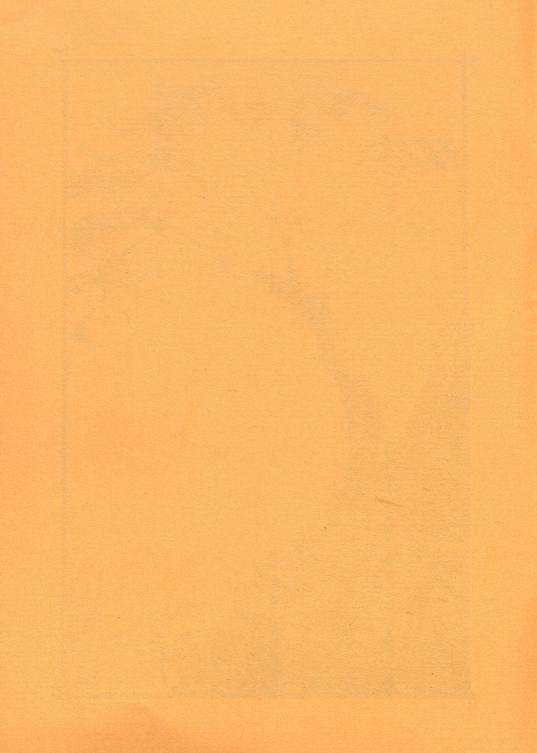


José Carlos LLop va néixer a Palma de Mallorca el 3 d'abril de 1956. És bibliotecari, col.laborador habitual de *Diario de Mallorca* i crític literari d'*EL PAÍS*. Els seus poemes s'han publicat a revistes com *Papeles de Son Armadans, Ínsula, Cuadernos del Norte, El Europeo, Bitzoc, Hélice, Encounters* (EUA) i *Dichtungsring* (Alemanya).

Ha publicat quatre llibres de poesia –Drakul-lettre (1983), La naturaleza de las cosas (1988), La tumba etrusca (Premio Anthropos 1991) i En el hangar vacío (1995)–; dos toms del seu dietari –La estación inmóvil (1990) i Champán y sapos (1994)–; un llibre sobre la seva ciutat natal –Palma, imatges d'ahir (1990)–; una col.lecció d'assaigs –La ciudad invisible (1991)– i dos llibres de relats –Pasaporte diplomático (1991) i 2 cuentos (1994)–. És autor de Islas (1993), antologia poètica del Premi Nobel de Literatura Derek Walcott i té en premsa una novel.la –El informe Stein– i un tercer llibre de narracions –El canto de las ballenas–.







#### **ULTRAMAR**

E

SCRIBIRÉ glorieta y café colonial.
Panamá, correajes, revólver,
desierto, espingarda y sampán.
Escribiré rutas de misterio,
mapas, cavernas, burdel y Macao.
Flux de seda, kriss, salacot,
catre hundido y mosquitera.
Escribiré los gritos de los coolies,
la luz que se filtra por las persianas.
Escribiré kentias, bejucos y magnolios;
tigres, pantanos, Delhi y bungalow.

Como un carguero encarnado y negro, todo eso escribiré en tus muelles, la sombra dorada de lo que yo leí. (De *La naturaleza de las cosas*, 1988)

#### **COSTUMBRES**



AY ciudades que poseen cierto desmayo antiguo, con empañados rastros de un imperio en ultramar, perdido hace ya siglos. En ellas está el tiempo detenido y los colores de las fachadas -rojos, azules y ocres- sombra son de una riqueza de maderas, navíos y especias, gastada en fiestas y oscuros negocios. Los jardines de sus casas, luz de patios sombríos, velan herencias de esa época dorada: verdes de sicómoro, platanero o jacarandá, adornan nostalgias de familia y rejas selladas. Estas ciudades huelen a fruta y orines, a librerías de viejo y plazas porticadas, a estaciones insomnes y sirenas en la bruma. Yo paseo por sus mercados y muelles, leo en las terrazas de sus cafés, me detengo ante los comercios con lámparas v carteles modernistas. Amo estas ciudades como alfombras viejas, porque guardan la nobleza del recuerdo. pero están hechas de olvido.

# RAZÓN DE AMOR

S

ABES que la vida sólo permanece en las cosas que eliges y no por azar. Que sólo se posee aquello que se nombra. Por eso escribes su sombra en la arena de tus días.

## **RUINAS EN LA JUNGLA**

D

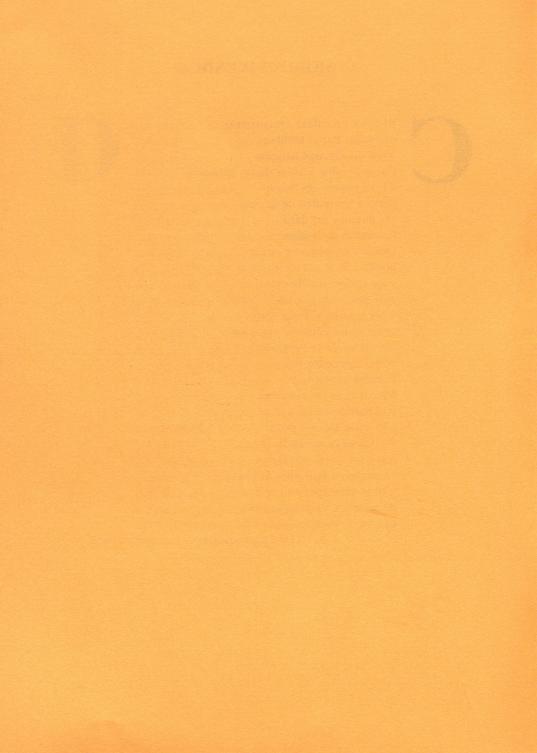
OS hombres de uniforme toman el té a la sombra de un magnolio; hablan de viajes, paradas militares, sectas secretas y ciudades de mármol sobre las aguas. Relatan sus palabras el oro del tigre entre los juncos, la gloria de una inolvidable carga de caballería, las heridas de combate en las montañas de Cachemira. No hay aquí penumbras, sino el esplendor de una época sin olvidos ni desdén, donde la lealtad era algo tan hermoso como la vida, y la aventura y el honor poseían el impagable brillo de la felicidad escrita en los libros.

Hoy ya sólo quedan las fiebres que causa el miedo, y algún gesto: vestirse de etiqueta en plena selva, escuchar a Verdi y preparar las armas: es el enemigo quien acecha tras ese quebrarse las ramas.

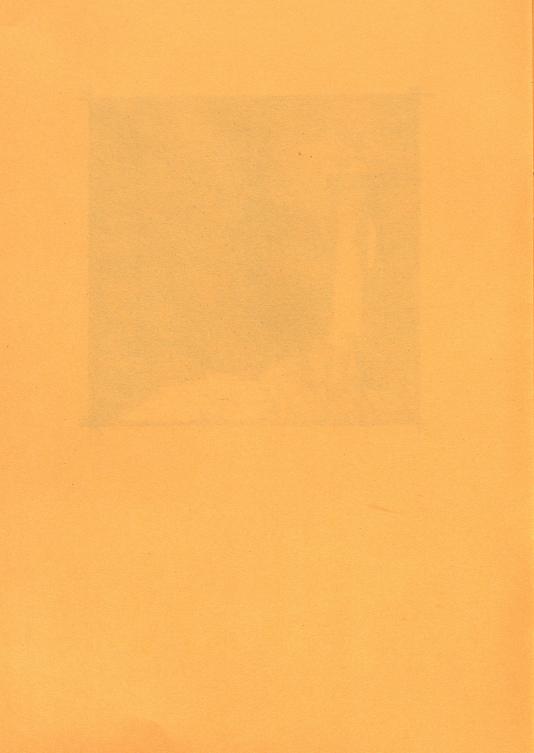
#### **MODUS VIVENDI**

C

RUZAR en calesa estas tierras olvidadas por el hombre. Vivir un régimen antiguo. Cazar al alba. Cuidar de las cartas a los amigos, del huerto junto a los muros de la casa -la dulzura del dátil, la sombra de la higuera-. Ordenar un pequeño jardín donde leer al sol en invierno. y en verano tras la celosía, enredada toda por las yedras y los jazmines. Estar solo; contemplar cómo se cumplen los ciclos de la naturaleza, cómo crecen tus hijos. Escribir al atardecer. Pasear bajo las estrellas y el ladrido de los perros a lo lejos. Dormir poco. Avivar el fuego en la noche, mientras los pavos reales se posan en la fronda de encinas y tú te sumerges en los tomos de aquellos viejos maestros que ya no existen.







#### **FINIS TERRAE**



RA una de esas noches convertidas en taberna tenebrosa. Una de esas noches en que el alba no existe y el viajero es de niebla y un pozo negro donde flotan los libros es lo poco que queda de tu vida. Eran tristes todas las estancias. pintadas de agua oscura, como si un viento extremo hubiera barrido esta ciudad nocturna. Había líquenes marinos en las baldosas y piedras grabadas con inscripciones extrañas. Un velero blanco, con todas sus velas despegadas, cruzaba los muros bajo una caravana de sombras navegando hacia la nada. A la luz de una linterna. los colores de los peces muertos y una tarjeta que sangra como la granada en el árbol y la hierba en la batalla. Y en esa ciudad estaba y en esa noche y en el humo de una llama apagada: el timbre de un teléfono, las cartas, los faisanes, el opio, las ranas, la podredumbre de un buque inmóvil, tripulado por esqueletos con uniformes viejos y medallas y moho y esclavos y armas y todos los recuerdos al otro lado del mar. (De La tumba etrusca, 1992)

#### SEPTIEMBRE



L ala de un insecto, su transparencia grisácea, tornasoleada de verdes y amarillos, es la tarde que lame los cristales. El fin del verano es como un viaje solitario donde sólo los muertos te acompañan. Piensas en el nomadismo inútil de la estación, en el color de las aguas al atardecer, en la belleza de los cuerpos desnudos y las horas de lectura, interminablemente gratas, como la noche o el silencio. No hay aquí nostalgia, sino ese puro afán de retener el tiempo que es tantas veces la escritura. Las conversaciones en la terraza, sumergida bajo la sombra esmeralda del pinar, la bebida y las risas: "Tu casa es ahora el Hotel d'Angleterre", dijo alguien y continuamos hablando de reyes antiguos y batallas en el desierto.

La tarde
es un insecto que observa el rápido desfile
de las nubes, y septiembre
el mes donde mueren la fruta y el año
como las mercancías atrapadas
en la bodega de un barco que naufraga.

(De La tumba etrusca, 1992)

# BINIATRÓ



L crepúsculo extiende una alfombra azul sobre los bancales del huerto. Las naranjas son lámparas entre el follaje verdeoscuro. Todo tiene una luz última y el día que muere es tierra de nadie hundiéndose poco a poco con la tarde. No sé cuando surgirá de nuevo de entre los pliegues de mi memoria. Ocurre a veces, sin esperarlo. Seré más viejo, ya otro, y mi única fortuna, los recuerdos. Sólo sé, mientras te contemplo, que vendrá a mí como estas naranjas encendidas en las sombras del invierno. (De La tumba etrusca, 1992)

L

EO en los posos del café y veo una libélula azul sobre los capotes grises, la sangre seca en los machetes, un mar de algas que atraviesa los ojos y a la muerte vestida de frac sobre el barro de las trincheras.

(De La tumba etrusca, 1992)

#### **ANGLOFILIA**

E

L hombre es una casa amueblada por recuerdos, donde habita, agazapada, la alimaña del miedo. Una casa amplia, con galerías y desvanes, salas vacías, sótanos inundados, tuberías que no funcionan y alcobas para unos criados imaginarios que nos traicionan día a día. Hay también un Salón Pompeyano (memoria del esplendor que no pudo destruir la sórdida lava del tiempo), elfos en el musgo y fantasmas muy barrocos escondidos tras los muros. Y biblioteca y un jardín con rosas, invernadero y templete de mármol donde cenar en verano -plata y porcelana y de Turner un aire dorado. Cuando contemplamos la casa cerrada -el viento golpea las ventanas y se oyen voces confundidas en el seco tic-tac de los relojes-, pensamos que el amor tal vez sea la estancia más luminosa de la vida: que la belleza y la inteligencia son, de verdad, las únicas que no fatigan, y la amistad el cálido fulgor de las brasas en invierno y su envés una daga de hielo. Ocupar estas habitaciones –en alas separadas casi siempre, según las estaciones- nos ennoblece (aquél que las abandonó antes de hora, lo sabe ya secretamente), pero comprendemos que sólo nos salva del común dolor de tener que vivir, el baqueteado sillón de la ironía -ése de cuero viejo, junto a la lámpara, la piel de tigre y los tabacos... Ya que en el tiempo solamente habitan el olvido, el desdén y las cenizas.

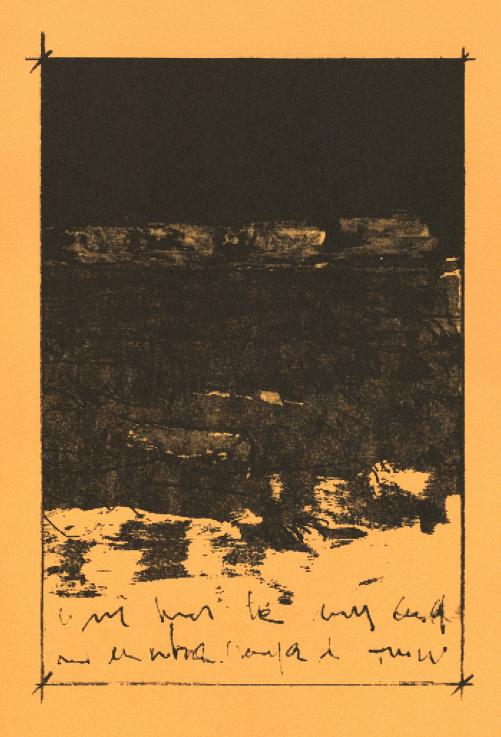
(De La tumba etrusca, 1992)

## **MORANDIANA** (Fragmento)

Y

O sabía que ya nada sería como antes. Nada quiere decir los hombres, las mujeres, los viajes, la vida en suma y las ciudades. Ni siguiera su mejor espejo, el arte, o una manera de andar por la calle, de charlar en un salón, bailar o perfumarse. Tuve, como todos, un siniestro telón de fondo: las trincheras, los gases, el miedo y la muerte en los cráteres de lodo. Por eso elegí el orden -una manía destinada al olvido y a ser confundida con la repetición de la barbarie-. Pero poco importa. No es casual que anotara un mundo que acababa. Yo sabía que ya nada sería como antes. Y mis páginas, destellos de bengala al fundirse para siempre en la noche del alma, sobre el negro magma de alambradas. No otra cosa debe ser la vida, lámparas mecidas en la tormenta. Ahora habito una ciudad que posee la luz melancólica del fin del mundo. Una ciudad que no existe, donde el mar adquiere un color morado al atardecer y en la que Stendhal pudo ser feliz y Joyce escribió su mejor libro: aquél que en pocas páginas encierra la vida, pues nada más v nada menos deben contar los libros. Eso intenté y supe hacer yo con los míos. No hay culpa en quien logra cumplir, sin engaño, con su destino.

(De La tumba etrusca, 1992)





# LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL

N

ACI en una casa que ahora derriban: no es mal comienzo para una biografía. Una casa construida después de la guerra, como yo mismo, claro; con pretensiones racionalistas y vecinos trasnochados como lo era mi país en aquellos años. Recuerdo a una familia carlista y repeinada, de rostro tan blanco como el papel de fumar, y también a un capitán de La Armada, a un catedrático de dibujo y a una mujer muy rara que tenía apariciones celestes en la sala de estar. Vivía además un play-boy de la época, con criada francesa e hígado muy francés; quiero decir, hecho paté. Y un primo mío con el que siempre jugué. La vida era entonces era una terraza con pájaros, tortugas y plantas, el Antiguo Testamento y la conquista de Jerusalén -mi padre tenía vocación mística y leía muy bien. Y las horas contemplando el paseo de plateros v los lentos automóviles desde el mirador. Yo era un niño triste que apenas reía (me lo han contado y se ve en las fotografías); que soñaba con mansiones abandonadas, muelles de niebla, buques hundidos, y junglas con pantanos y templos derruidos. Como todos, según he leido después en tantas y tantas páginas de alquiler. Literatura e infancia son la misma cosa: un reino eterno donde siempre vivimos aunque viajemos por el mundo entero. La juventud es otro asunto, me temo, -ese esfuerzo por ser distinto que enmascarado permanece con los añosmás pendenciero, más excéntrico, como el fuego de una batalla al alba; como un barco a la deriva entre alcoholes.

cuerpos y libros; como la luz amarilla de las ventanillas de un tren en un túnel que parece no tener fin. Eso al menos es lo que yo recuerdo de una galerna oscura que acabó en naufragio y con víctimas entre la tripulación, pero que tuvo noches y días gloriosos y traiciones y derrotas y dolor de los que uno es para siempre cautivo. Y a veces, cuando las horas parece que pasan en sordina, aquellas luces y aquellas sombras afloran entre el limo del tedio y nos hablan de lo que somos con la precisión de un geómetra moral y el tráfico de una frontera internacional. La juventud es una travesía que acaba en cierto escepticismo, más impertinente que el que concede la madurez, pero que enseña (y es el pasaporte común de la experiencia) a convivir con el propio miedo y la miseria que la vida esconde bajo distinta apariencia. Y permite la creación de otro robinsón que no debe encerrar la pasión en el viejo teatro del tiempo ido: que a nada conduce el desprecio de lo que nos tocó vivir. Pues cada mañana es un vago rito que conjura la felicidad de una página nueva, el cómplice esplendor de un rostro, o la luz satinada de una ciudad. Y uno se encuentra reconciliándose consigo como el viajero que prepara sus maletas, consulta el mapa de un territorio desconocido y sabe que cuando regrese no será el mismo pues algo habrá muerto y algo habrá nacido. Ya que debajo de sus camisas y sus libros se halla la marabunta de lo vivido y el orden a que la sometimos. Y sabemos que más allá

de aventuras y de sueños, anida un fango espeso donde se ocultan las ratas y están las pirañas dispuestas a masacrar a dentelladas el difícil equipaje que enriquece tu destino. Pues nada más que fango y alimañas es la sordidez que el tiempo nos regala, con peores galernas que la juventud y selvas más oscuras que las de la infancia, que sin embargo vivimos como si nada, aparentando un fortín de sólidas defensas, bajo una anestesia inventada para sobrevivir que busca vanas maneras de ser feliz y la virtud necesaria para poder escribir.

(De En el hangar vacio, 1995)

# EL PRIMERO DE LA MAÑANA

C

ADA mañana en el espejo puedes ver bosques de hielo que nadie pisó, buques detenidos en los Sargazos y a Fabrizio del Dongo en Waterló.

Detrás del cristal están las bibliotecas —que son caricaturas del rostro de Dios—, el Amazonas, la luna y la selva, el cuerpo de las mujeres, el ojo del tiburón.

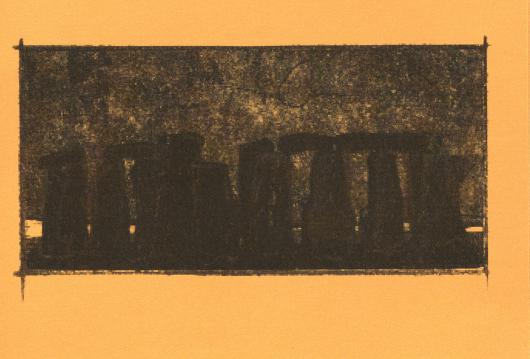
Y mientras esgrimes la cuchilla recuerdas el fin de Babilonia y las orgías de Roma, la luz del desierto y la rosa amarilla, las espadas de hierro que forjaron Europa.

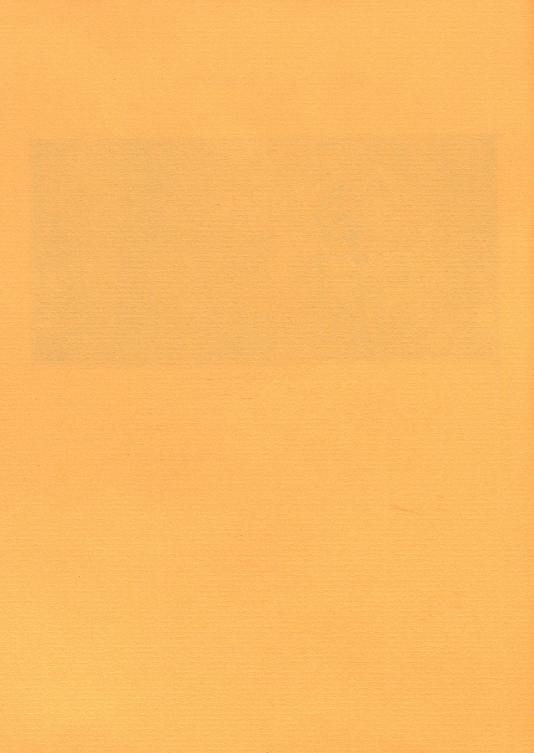
Ahora agitas la brocha sobre el jabón y surge *La Laguna Estigia* de Patinir, aquél que detuvo el tiempo en un reloj, Venecia, Stonehenge, las calles de París.

Te rasuras la cara, la estiras hacia atrás y se dibuja en el azogue la primera noche del hombre, los colores del ocaso en el mar, el oro de la tarde en la ciudad de Londres.

Al limpiar con rapidez los utensilios por el desagüe se va la toma de Jerusalén, los árboles, Gengis Khan y los Concilios, la música que amas, el duelo del mal y el bien.

Y cuando te secas el rostro con la toalla se refleja el memo con quien vives, sus arrugas y sus miedos y secretos: la herida de la vida, sus rastros de metralla. (De En el hangar vacio, 1995)





#### **EL MANTEL RUSO**

E

STO quiero que sea mi vida para ti:
este mantel de colores, las confituras,
el pan y la leche, blancos; las tazas de té
y los pájaros que juegan en los naranjos.
Que es a esta hora de la mañana,
cuando el sol tiñe el jardín con luz benigna,
la hora en que todo se empieza
por vez primera y nada puede dañarnos.
No dejes que el torvo rostro del mundo
salpique de miserias nuestro desayuno.
Que tus ojos se detengan en los míos
y lean que es para ti todo lo que he escrito.
Y las sombras que hayamos conocido
serán sólo migajas sobre este mantel ruso.

(De En el hangar vacio, 1995)

#### **DESPEDIDA**



OY es el fin de nuestro viaje. Nadie sabe aún lo que perdurará, si es que algo lo hace; si el tiempo no convierte las cosas en una vieja postal o en baratija de rastro. Retén ahora las negras cancelas de las embajadas, el esplendor de las calles y los caprichos de esos coleccionistas que visitaste; los magnolios y aquella tienda azul con espadas y mandiles y compases. Que sean parte, como lo eres tú ahora, de la memoria de crema y oscuro musgo que tiene en Londres la luz de la tarde. Quizá nada cuente para ti cuando los días pasen y sean estos versos quienes hablen de tu vida: la sombra de otra quimera, palabras en voz baja.

Como pañuelos negros entre los árboles alzan el vuelo los grajos del parque.

(De En el hangar vacio, 1995)

#### **SOMBRAS CHINESCAS**

Y

O vivo en la luz ámbar de un viejo fumadero de opio: preparo la materia negra de que están hechos los sueños, la muerte y la llama del tiempo. Y enciendo la pipa labrada y las palabras que son porque fueron humo en el hangar vacío del mundo.

(De En el hangar vacio, 1995)

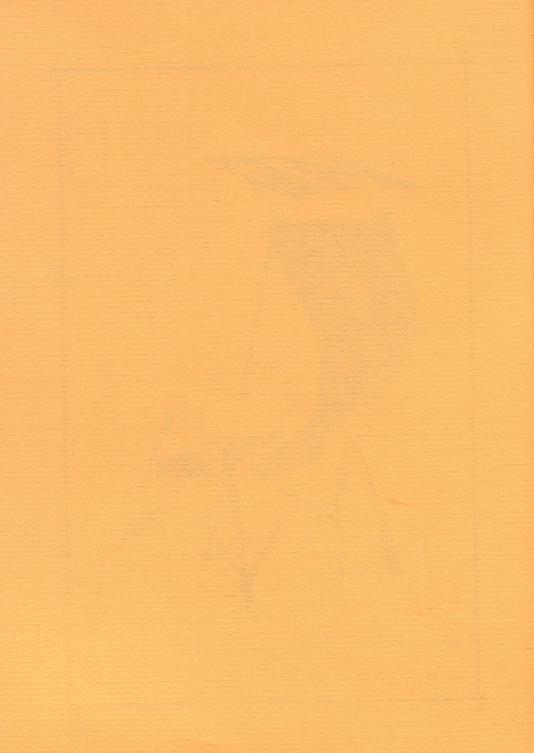
## **OBJETOS DE ESCRITORIO**

U

NA caja metálica, muy gastada, de Craven "A". Otra de cigarrillos egipcios, "Royal Derby" Con Autorización Especial de Su Alteza "Le Khédive". Unas gafas de concha que conocieron la Guinea Española. Un álbum de dibujos de Pierre Le-Tan. Postales de ciudades con puerto de mar. Un abrecartas color coñac que fue de mi padre. El Diario de Stendhal en la primera de Striyenski. Un tintero decó como una cebra de entreguerras. La fotografía de Kipling, ésa en que fuma de pie junto a su escritorio y mira. Una tortuga de piedra, apoyada en el ordenador. Un cenicero orientalista. La mesa de mi abuelo, que guerreó en África. Una lámpara Imperio con pantalla de seda encarnada y laureles de oro. Una foto de Jünger vestido con uniforme de la Wehrmacht y otra del embajador chino Morand y un tren. La imagen de una pareja de turistas ingleses -ella con monóculo, él con una guíatomada en 1950 por Cartier-Bresson en una calle de Hong-Kong. Unas acuarelas, rusas, de cuando vivía el zar. Una radio donde emulo en la noche a Blaise Cendrars. El grabado de una tempestad en el Ártico y unos rincones de Venecia pintados por Fortuny. Un pisapapeles de cristal hecho en Murano en 1910. Y una pitillera inglesa comprada en un anticuario de Oxford por mi mujer. Las ultimas cartas de mis amigos y la risa de mis hijos. Nada de esto es poesía, de acuerdo, pero sí la casa de mis versos.

(De En el hangar vacio, 1995)

dethan recommendado allowed at al



La lectura d'aquests poemes ha estat realitzada per l'autor al Centre de Cultura de Sa Nostra —Palma— el dia 16 de gener de 1995

#### Lectures poètiques anteriors col·lecció POESIA DE PAPER

núm. 1: Antonio Colinas

núm. 2: Josep M. Llompart

núm. 3: Luis Antonio de Villena

núm. 4: Lluís Alpera

núm. 5: Francesc Parcerisas

núm. 6: Fanny Rubio

núm. 7: Ángel Crespo

núm. 8: Julio Herranz

núm . 9: Pere Rovira

núm. 10: Jaume Pomar

núm. 11: Manuel Jurado López

núm. 12: Toni Roca i Pineda

núm. 13: Margalida Pons

núm. 14: Luis García Montero

núm. 15: Enric Casassas Figueres

núm. 16: Ponç Pons

núm. 17: Andreu Vidal

núm. 18: Pen Club Internacional

núm. 19: Biel Mesquida

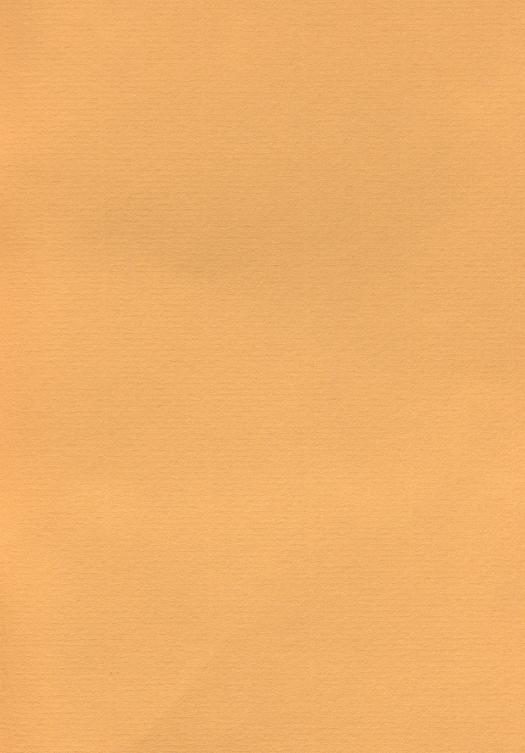
núm. 20: Antonio Jiménez Millán

núm. 21: José Manuel Caballero Bonald

núm. 22: Vicente Valero

núm. 23: Miquel Bezares

núm. 24: Joan Margarit



# Col·lecció poesia de paper núm. 25

